

MEDITA CONMIGO

"Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia". (Hab 3:2).

Cuando Dios deja conocer sus designios a sus profetas, acerca del mundo en que viven y éstos no son nada agradables, no dejan de expresar su temor, porque sin duda las cosas que ven venir de alguna manera incidirán sobre ellos mismos, y sobre sus cercanos; mas una cosa hemos de notar, que ellos no oran como dando instrucciones a Dios de cómo hacer o dejar de hacer las cosas, y no pierden el foco de apelar siempre a su misericordia; en cuanto al proceder común de los hombres hemos de reconocer con honestidad que caen en el desatino de buscar a Dios en oración sólo movidos por el miedo a la incomodidad producida por la inminencia de cosas que afectarán los intereses individuales o colectivos, ya sean desastres naturales o las provocadas por el mismo ser humano; la verdad, quién no ora en medio de estas incertidumbres. La pregunta que cabe es, ¿Hemos estado orando con constancia por nuestra nación y el mundo entero aunque no se vean inminencias inciertas? Hemos de reconocer que todo hombre está presto a pedir a Dios por sus intereses y olvidar los de Dios; al dejar de mirar a nuestro Salvador olvidamos que al estar en medio de la angustia él dijo: *Pero no sea como yo quiero, sino como tú.* (Mt 26:39). Cuando Habacuc pide a Dios que avive su obra en medio de los tiempos ¿A qué se estaba refiriendo? por no preguntar mejor ¿A qué se refiere? Notable es que él no diga en medio de este tiempo, sino en medio de los tiempos; y cuando él dice "tu obra", ¿A qué obra se está refiriendo? No olvidemos que la magna obra de Dios declarada en las Escrituras es la salvación de los hombres, contra la cual sus enemigos no dejan de oponerse (2 Tes 2:4), porque es necesaria para la instauración de su reino sobre esta tierra, la cual consiste en que los hombres vuelvan su fe a Dios, para lo cual envió a sus profetas, cosa que reafirmó el profeta de profetas al decir: *Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado* (Jn 6:29). Así que en la oración de Habacuc queda incluido el tiempo en que ahora nos encontramos; Por tanto, ¿Qué hemos de estarle pidiendo a Dios junto con Habacuc, sino que avive la predicación del evangelio de la salvación para que sea completado el número de los escogidos de Dios? Pero la realidad es que hay mucha convocatoria para pedirle a Dios que quite los males que ya nos aquejan y los que parecen inminentes; parece que no nos damos cuenta que el enemigo de los hombres está compulsando a los líderes religiosos a promover una diversidad de temas religiosos, con los cuales eclipsen la necesidad de cerciorarse que los creyentes estén comunicando las verdades elementales del Evangelio, para que creyéndolas los hombres se arrepientan y vengán a la luz que les iluminará, y con la cual iluminarán a otros alrededor. Esta es la obra que quiere Dios que le pidamos que avive, es decir, que los que han conocido la experiencia de la salvación no se dejen envolver en otros intereses, aunque parezcan buenos y loables, para dejar de proclamar las verdades del evangelio de la salvación; el testimonio escritural es que sólo cuando los hombres se convierten verdaderamente ellos se apartan de sus maldades, pero cómo sucederá si no hay quien les predique y les presente la puerta de escape de la esclavitud del pecado; es en este esfuerzo que debiéramos unirnos; esta acción es la más grande muestra de misericordia de Dios en medio del cumplimiento de sus designios de juicio por haberse aumentado la maldad; esto es volver a las sendas antiguas; Unirnos a la voz del profeta: *En la ira acuérdate de la misericordia*, porque no son nada agradables las cosas por venir. Todo esto puede sonar fatalista, pero gran error es que viendo abundar la maldad frente a nosotros nos volvamos a Dios sólo para pedirle que nos libre de las malas cosas presentes y por venir, y no busquemos incluirnos en lo que hemos llamado el cumplimiento de la gran comisión, esto es que el verdadero significado de la cruz de Cristo sea presentado a los hombres para su salvación, aunque ello implique riesgo de perder nuestras comodidades o la vida misma; pero acertadamente dijo un arriesgado misionero contemporáneo: Nadie es apto para morir por Cristo si no está viviendo por él.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava